

LA ENTIDAD ACTUAL, RAZON ULTIMA EN A. N. WHITEHEAD

Javier Oroz Ezcurra*

RESUMEN

Whitehead, el filósofo más estudiado en el mundo anglosajón en los últimos decenios, es prácticamente desconocido en el mundo de habla hispana. Su terminología, método, categorías, doctrina del proceso. . . presentan, a primera vista, tales dificultades que disuaden a más de uno de adentrarse en su obra. Faltan, a su vez, trabajos introductorios que allanen el camino. Mi propósito, al tiempo que interpretar su doctrina, es facilitar el acceso a otros estudiosos.

Esto es, por tanto, un trabajo interpretativo.

En Whitehead las entidades actuales (seres) son el principio último, el sustento metafísico de todo su sistema.

Pero las entidades actuales son todas del mismo nivel ontológico, de modo que ninguna es superior, ninguna funda o crea a las otras. Cada una es el acto (proceso) por el que se constituye a sí misma. Y este acto es la "prehensión" (aunamiento) de todas las entidades del pasado para una nueva conjunción autocreativa. Esto significa organismo, síntesis armónica de todo el universo, empeñado en una nueva creación.

1. NECESIDAD DE UN PRINCIPIO

Todos los sistemas metafísicos, por diferentes que parezcan, se enfrentan, en realidad, con los mismos interrogantes, plantean en el fondo las mismas cuestiones y elaboran unas conclusiones no tan distantes como a primera vista pudiera parecer.

* Universidad de Deusto (Bilbao).

Hay, sin embargo, filósofos y filosofías que presentan un método, un desarrollo y una terminología tan novedosa que da la sensación de hallarnos ante algo enteramente inusitado. Tal es el caso de la metafísica de A. N. Whitehead. El mismo tenía la convicción de estar elaborando un sistema diferente a lo habitual. Por eso inventa una terminología nueva y nos previene de los posibles equívocos. (1).

Sin embargo, un estudio, serio nos lleva pronto a la convicción de que su diferencia con los sistemas tradicionales no es tanta.

El propósito de este trabajo es estudiar la entidad actual en cuanto principio último, realidad final en su sistema, haciendo notar algunos puntos de contacto y algunas divergencias con los sistemas tradicionales. Como en estos, se da en la metafísica whiteheadiana la exigencia de un fundamento último, apoyo final del todo. No pretendo detenerme en amplios desarrollos aunque señalaré los momentos clave y valoraré su consistencia.

Comenzaré pues esta aproximación a la entidad actual. La entidad actual es la respuesta final a toda inquisición filosófica. Más allá de las entidades actuales no hay nada.

“Aparte de las entidades actuales no hay nada, simplemente no-entidad. ‘Lo demás es silencio’ ”. (2).

Whitehead con esta afirmación se sitúa en la corriente filosófica tradicional. Busca algo último, soporte y principio de toda realidad y de todo acontecer. Lo que para Tales de Mileto era el agua y para Platón el mundo de las ideas es para Whitehead el “hecho completo” (complete fact), la entidad actual. Prefiere emplear la palabra “hecho” (fact) o “entidad actual” (actual entity) a la palabra “ser” (being) o “cosa” (thing), para evitar ambigüedades. Ser se dice de muchas maneras. En la filosofía del organismo hay seres reales (objetos eternos, prehensiones, proposiciones. . .) pero no actuales, y no son respuesta última.

(1) Ya en el Prefacio de su magna obra *Process and Reality* nos enumera una lista de hábitos del pensamiento, “mitos”, que debemos olvidar si queremos entender su filosofía: la desconfianza en la filosofía especulativa, la confianza en la exactitud lingüística de las proposiciones, el pensar filosófico que condiciona y es condicionado por la psicología de la facultad cognoscitiva, la forma de expresión sujeto-predicado, la doctrina sensacionalista de la percepción, la doctrina de la actualidad vacua, la doctrina kantiana de la constitución del mundo desde la experiencia subjetiva, las pruebas por reducción al absurdo, las inconsistencias lógicas como exponentes de algo más que algunos errores antecedentes. . . Incluso los términos “universal” y “particular” aplicados a los objetos eternos y a las entidades actuales son desorientadores, pues la relatividad universal en que se funda esta filosofía borra la nítida distinción entre ambos conceptos.

(2) Whitehead, A. N.: *Process and Reality*, New York, MacMillan Co., 1929, p. 68.

La existencia (actualidad) se atribuye en sentido propio a las entidades actuales u ocasiones actuales. Por tanto,

“Todas las cosas que existen, en cualquier sentido de ‘existencia’, derivan por abstracción de ocasiones actuales” (3).

El problema metafísico de Whitehead, en este punto, es idéntico al de Aristóteles. Ambos buscan la naturaleza de aquello que es en sentido pleno. Aristóteles busca el ser sustancial, el existente particular y actual. Esto no se cumple en las formas platónicas. Las formas, piensa, son formas de un ser, no son existentes particulares. Otro tanto podríamos decir de Tomás de Aquino, Spinoza, Leibniz. . . que identifican el ser en sentido pleno con el acto.

En contra pues de Platón, lo concreto (imperfecto) no surge por participación de lo abstracto (perfecto) sino que lo abstracto (imperfecto) se sustenta ontológicamente en lo concreto (perfecto).

Según esto, toda razón, toda motivación, todo fundamento debe buscarse en las entidades actuales. Buscar razones es buscar entidades actuales, nos dirá.

“No entidad actual, por tanto, no razón”. (4).

Solo ellas existen en el sentido propio de la palabra.

También, en consecuencia, debe quedar excluído todo ser hipostasiado superior, dotado de una realidad eminente, del que los demás recibieran su existencia. Dios es una entidad actual “primordial”, pero del mismo nivel ontológico que las demás. No es creador supremo sino criatura suprema, pues todas las entidades actuales son autocreadoras. Difícil camino, lo vemos, por el que Whitehead se aventura.

2. PRINCIPIO ONTOLOGICO

Esta afirmación básica de que buscar razones es buscar entidades actuales viene formulada en el Principio ontológico, de insoslayable vigencia en esta metafísica:

“Las entidades actuales, también denominadas ocasiones actuales, son las cosas reales finales de que se compone el mundo. No es posible ir más allá de las entidades actuales en busca de algo más real” (5).

(3) Whitehead, A. N.: *Process and Reality*. . . p. 113.

(4) Whitehead, A. N.: *Process and Reality*. . . p. 28.

(5) Whitehead, A. N.: *Process and Reality*. . . p. 27-8.

Cada cosa, cada elemento por separado es deficiente, insuficiente (objetos eternos, contrastes, nexos. . .). Exige a los demás para ser real. Y es actual solamente en cuanto miembro de una unidad que es propiamente quien existe. Todo el empeño de la filosofía orgánica es mostrar la necesidad metafísica de lo múltiple de constituirse en unidad real.

“La inmediatez de una existencia finita rehusa ser privada de la infinitud de extensión que es su perspectiva” (6).

Decir que todas las razones deben buscarse en los hechos reales concretos parece tan obvio que suena a dicho por todos. Pero Whitehead lo afirma con un carácter de exclusividad que conlleva especiales connotaciones. Puesto que todas las entidades actuales son del mismo nivel, la razón de ser de una se encontrará en ella misma. Las demás, al ser del mismo orden, no podrían aportar nada nuevo y, mucho menos, nada fundante, pues ninguna tiene eminencia sobre las demás. Por otra parte como no son sustancias confinadas en una esencia específica sino abiertas, se sigue que cada una pueda dar razón de las demás; y lo hace sin salir de sí misma; pues ella misma está constituida por todas las demás, se ha hecho centro real de todas ellas.

Resulta, por tanto que las categorías whiteheadianas son los elementos más concretos de la experiencia. Pero el ser concretos no quiere decir que carezcan de universalidad, ya que las actualidades, al no tener especificación esencial, son todas del mismo nivel.

La Escuela Tomista, siguiendo a Aristóteles, había definido las Categorías (Predicamentos) como los conceptos unívocos más abstractos. (7). Hay conceptos más universales que las Categorías, como son los Trascendentales: ser, unidad. . . Pero estos no son unívocos sino análogos (analogía de atribución); por tanto, se predicán, en cierto modo, por distinta razón formal. Una es la unidad simplicísima de Dios y otra la unidad (forma-existencia) del alma o la unidad (materia-forma-existencia) de un árbol. . . Según esto, al establecer la analogía estamos proclamando la distinción esencial entre los diferentes seres.

Si nos fijamos en las Categorías o conceptos unívocos supremos vemos que para concretarse en los singulares deben adoptar diferentes predicados específicos no incluidos intrínsecamente en el género. Así hasta llegar a las últimas diferencias específicas en que cada cosa queda definitivamente concretada y delimitada.

(6) Whitehead, A. N.: *Modes of Thought*, New York, MacMillan Co., 1938, p. 114-5.

(7) “El predicamento pues, considerado metafísicamente o materialmente es el supremo modo de ser o la suprema esencia unívoca como quiera que considerado lógicamente o formalmente. . . sea la serie de géneros y especies ordenadas bajo un género supremo” (Gredt, J.: *Elementa Philosophiae aristotelicae tomistae*, II, 5a. ed., Friburgo, Herder, 1929, p. 118.

En Whitehead cambia la situación. Resulta que, al ser todos los entes del mismo nivel, no se pasa de unos a otros por diferencias específicas. Además, no están clausurados en una especie, sino abiertos a toda ulterior prehensión. Según esto, las entidades actuales son los elementos últimos y únicos de que se compone el mundo. Son propiamente la Categoría única de la filosofía orgánica. Todo lo demás son “explicaciones” (explanations) a partir de ella. Lo más concreto unívoco en un mundo sin entidades especificadas viene a ser lo más universal y lo más real. Las diez Categorías aristotélicas, que eran lo más abstracto unívoco, se reducen en Whitehead a una sola, que resulta ser lo más concreto unívoco.

Así es posible que cada actualidad se erija como un centro de experiencia constituido por la prehensión de los demás. Y es nueva por su propia manera de sentir a las demás, aunque constituida por ellas. Este es un nuevo modo de combinar atomismo y relatividad, unidad y pluralidad. Cada cosa es la presencia en sí de las demás y, a su vez, se hará presente en las demás. Imposible pues abstraer una entidad del resto del mundo aunque cada una tiene su modo privado, único e irrepetible.

“Toda proposición que proponga un hecho, tiene que proponer en su análisis completo el carácter general del universo requerido para ese hecho. No hay hechos que se sostengan por sí mismos flotando en la no-entidad” (8).

Esta complementariedad y univocidad del ser es el “primer postulado” (primary article) de una sana metafísica, nos dirá. La racionalidad se funda en esta total coherencia.

“Esto significa que estar las cosas aunadas supone que están razonablemente aunadas. Esto significa que el pensamiento puede penetrar en cada ocasión de hecho, de modo que comprendiendo sus condiciones básicas aparece abierto ante él el complejo entero de sus estructuras condicionantes. Esto viene a ser: supuesto que conocemos algo que es perfectamente general acerca de los elementos en alguna ocasión, podemos de aquí conocer un número indefinido de otros conceptos igualmente generales que deben también estar ejemplificados en aquella misma ocasión” (9).

3. ORGANISMO

Desde Francis Bacon los empiristas han proclamado la necesidad de atenernos a los hechos escuetos y extraer leyes de generalidad, limitada únicamente a la sistematización de tales hechos verificados. Pero Whitehead responde a esta demanda:

(8) Whitehead, A. N.: *Process and Reality*. . . p. 17.

(9) Whitehead, A. N.: *Science and Modern World*, New York, Mentor Book, 1958, p. 28.

“Desgraciadamente para esta objeción, no hay hechos positivos escuetos, cerrados en sí, susceptibles de ser entendidos aparte de su interpretación como elementos de un sistema” (10).

Quiere decir que cuando intentamos interpretar los datos de la experiencia inmediata nos encontramos con que dichos datos nos remiten necesariamente a su pasado, a su entorno, a su futuro, a los universales de su individualidad. . . Interpretar un hecho supone descubrir sus relaciones necesarias con un mundo que penetra en su constitución. Interpretar no es inventar conexiones. “La filosofía no inicia las interpretaciones”. La filosofía las descubre con mirada atenta y paciente.

Es cierto que hay varias clases o tipos de entidades actuales y Whitehead las enumera a veces, pero su estructura metafísica es idéntica.

La misma conciencia, el acto de conocimiento intelectual no es propiedad de entidades superiores. Es simplemente una forma subjetiva que surge, a veces, del contraste de determinados datos, físicos y mentales, que la entidad naciente trata de conjugar. Pero es asequible, en principio, a cualquier entidad (11).

Ignorar que el mundo es un organismo ha desorientado muchas veces al recto camino de la filosofía. Whitehead llama a este error “falacia de la concretez fuera de lugar” (falacy of misplaced concreteness); falacia consistente en tomar lo “abstracto” por concreto. Falacia que presenta múltiples derivaciones, siendo acaso una de las más notables el método subjetivista iniciado por Descartes. El sujeto queda aislado, sin posibilidad de acceso a otras verdades.

La filosofía orgánica trata de establecer y fundar la coherencia de la totalidad. Nada es extraño a nada, podríamos decir y, por tanto, nada puede ser abstraído del todo orgánico. Es un principio básico en este sistema.

“Es una contradicción en los términos el suponer que algún hecho explicativo puede aparecer en el mundo actual desde la no-entidad. No entidad es la nada. Cada hecho explicativo hace referencia a la decisión y a la eficacia de una cosa actual” (12).

Metafísica, en este sentido es filosofía primera. Busca los primeros principios, desde los cuales se iluminan todas las cuestiones derivadas, los hechos completos, síntesis creativa de todo el universo.

(10) Whitehead, A. N.: *Process and Reality*. . . p. 21.

(11) Whitehead, podemos decir, asienta las bases de una teoría del conocimiento, pero su desarrollo, y quede como sugerencia, resultaría complicado.

(12) Whitehead, A. N.: *Process and Reality*. . . p. 73.

Cada hecho actual pone de manifiesto una estructura que se repite en todos. Desde esta estructura deberá explicarse cualquier dato de la naturaleza.

“Las características metafísicas de una entidad actual. . . deben ser las que se aplican a todas las entidades actuales” (13).

Se trata, en principio, de una suposición que late en la filosofía orgánica. Pero esta suposición nos permite construir un Esquema categorial de la totalidad y tratar progresivamente de confirmarlo.

4. LA ENTIDAD ACTUAL

¿Qué es la entidad actual? Es la pregunta que se abre ahora a nuestra consideración. Desde Parménides se hace patente la tendencia a considerar al ser como algo fijo, idéntico, firme en su individualidad. Esto implica que el ser es propiamente ajeno al cambio. Pero, por otra parte, vemos a diario el espectáculo de cambio que nos ofrece la vida. Los filósofos se han dividido a la hora de conciliar permanencia y cambio. Parménides niega el problema, al negar el cambio. Platón sitúa el ser verdadero en un estado eminente de perfección, el mundo de las ideas, sin cambio ni alteración. El mundo de las cosas cambiantes es de una jerarquía inferior, apenas sombra de ser.

La línea aristotélica-escolástica trata de conciliar ser y cambio. El núcleo sustancial —es versión de Whitehead— permanece idéntico, ajeno a toda alteración. El cambio tiene lugar en el ámbito de los accidentes. De esta forma la distinción entre sustancia y accidentes abre paso a la distinción entre permanencia y cambio. (Así lo ve Whitehead, cuya interpretación de Aristóteles no es precisamente modelo de fidelidad. El ser de Aristóteles y de Tomás de Aquino implica un dinamismo que Whitehead desconoció. Pero no es del caso detenernos en ello).

Whitehead no se cansa de repetir que la Lógica aristotélica, en su dominio secular, ha impuesto con firmeza la convicción metafísica que supone, es decir, núcleos sustanciales permanentes sustentando accidentes de cambio.

La filosofía orgánica, sin embargo, sostiene que la noción de aislamiento completo es contradictoria. En cierto sentido cada actualidad invade el universo, es decir, cada actualidad es el avance creador del mundo pasado hacia una nueva unidad de “concrecencia”. La noción de “actualidad vacua” (vacuous actuality), que obsesiona a la filosofía realista, es inconsistente.

La “res vera” whiteheadiana es un acto de experiencia en que se constituye el propio sujeto. Experiencia es aquí la operación de “sentir” los elemen-

(13) Whitehead, A. N.: *Process and Reality*. . . p. 138.

tos del mundo objetivo asociándolos al ámbito del sujeto. La entidad en tanto en cuanto está sintiendo (prehendiendo); por eso es un proceso de devenir. Según esto, la entidad actual se constituye por la recepción de entes cuya existencia es anterior a dicha entidad. Tales entes se llaman objetos o datos porque son antecedentes y dados a tal experiencia.

Es, digamos, una síntesis creativa constituída al hacerse centro de relaciones con las entidades precedentes. Y es nueva, pues es un nuevo centro de sentir, con originalidad, perspectivas y propósitos particulares.

Los términos actual y potencial son, en cierto modo relativos. La que ahora es actual será, cuando su devenir se complete, potencial. Potencial para ser asumido en nuevas entidades nacientes.

Al constituirse la entidad como unidad de relaciones con todas las precedentes, nada queda fuera de ella; porque las relaciones son internas, es decir, constituyentes. Por eso cada actualidad

“Puede hallarse solamente allí donde está y como está” (14).

De aquí también la imposibilidad de aventuras externas, pues nada le es externo. Cada entidad actual es el universo entero empeñado en un nuevo logro de actualidad.

Diré, para concluir que, según esta filosofía, todo el enigma del mundo se cifra en la necesidad imperiosa de ser actual. La realización es un valor, el valor supremo del mundo. El mundo consiste simplemente en el proceso de realización concreta de sus posibilidades “abstractas”. Cada entidad actual es el cumplimiento real de un objeto eterno (posible) que ha quedado plasmado en una entidad concreta.

Según esto, si el mundo es un proceso, cada entidad es actual en tanto en cuanto está en proceso; concluído éste, o sea, lograda su “satisfacción”, parece en cuanto actualidad, pero es acogida como dato (inmortalidad objetiva) por Dios y por las nuevas entidades nacientes, que la asociarán a sus propósitos de realización.

(14) Whitehead, A. N.: *Science and Modern World*. . . p. 125.